



AVISO LEGAL

Artículo: Cristóbal Nonato : profecía apocalíptica, experimentación lúdica, crítica certera

Autor: García Gutiérrez, Georgina

Fue publicado en la revista: *Cuadernos Americanos*. Nueva época, vol. 4, año IV, núm. 22 (julio-agosto de 1990), ISSN: 0185-156X

Forma sugerida de citar: García, G. (1990). Cristóbal Nonato: profecía apocalíptica, experimentación lúdica, crítica certera. *Cuadernos Americanos*, 4(22), 167-190.
<https://rilzea.cialc.unam.mx/jspui/>

D.R. © 1990 Universidad Nacional Autónoma de México.
Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán, C.P. 04510
México, Ciudad de México.

Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe
Piso 8 Torre II de Humanidades, Ciudad Universitaria, C.P. 04510,
Ciudad de México.

<https://cialc.unam.mx/>

Correo electrónico: cialc-sibiunam@dgb.unam.mx

Los derechos patrimoniales pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Excepto donde se indique lo contrario, este contenido en su versión digital está bajo una licencia Creative Commons Atribución-No comercial-Sin derivados 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND 4.0 Internacional).

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>



Con la licencia BY-NC-ND usted es libre de:

- › Compartir: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.

Bajo los siguientes términos:

- › Atribución: usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Pueden hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
- › No comercial: usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
- › Sin derivados: si remezcla, transforma o crea a partir del material con propósitos comerciales.

Esto es un resumen fácilmente legible del texto legal de la licencia completa disponible en:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>

En los casos que sea usada la presente obra, deben respetarse los términos especificados en esta licencia.

CRISTOBAL NONATO: PROFECIA APOCALIPTICA, EXPERIMENTACION LUDICA, CRITICA CERTERA*

Por Georgina GARCÍA GUTIÉRREZ
CRÍTICA LITERARIA MEXICANA

...qué lengua hablará el niño en Makesi-
cho Dee Eff, qué aire respirará el niño en
la región más transa del ídem? . . .¹

I. Apocalipsis: 1992

LA PROVERBIAL CURIOSIDAD de Carlos Fuentes, muy extrema por cierto, encamina su escritura a descubrir lo oculto y así rompe disfraces, vuelve transparentes las opacidades del ser, decir, actuar, destapa la otra historia.² Esta fuerza, obsesivamente desenmascaradora de la realidad desde múltiples puntos de vista, se radicaliza en su novela más reciente, e inusitada se dirige hacia el futuro, territorio inexplorado por excelencia. La novedad de este examen y el giro de la mirada (casi de 180°), igual que la clarividencia explícita, acentúan el cariz mágico-esotérico del arte de Fuentes en *Cristóbal nonato*. Esta vez el novelista se propone descubrir el *là-bas* que aún no existe y de plano crea una obra inquietante de anticipación. *Cristóbal nonato* es una novela de fin de época, de finales

* * Esta es una versión corregida y aumentada de la ponencia para el "Simposium internacional sobre la obra de Carlos Fuentes", organizado por la Universidad del Estado de Mississippi del 9 al 11 de abril de 1987. La redacción original aparece en un volumen colectivo editado por la misma Universidad del Estado de Mississippi. La misma versión de la ponencia fue publicada por *Nuevo texto crítico* (Stanford University), 1 (1988).

¹ Carlos Fuentes, *Cristóbal nonato*, México, FCE, 1987.

² Cf. "Lo oculto y lo aparente" en mi libro *Los disfraces: la obra mestiza de Carlos Fuentes*, México, El Colegio de México, 1981, pp. 149-196.

de siglo y de milenio, y sobre la crisis de México enmarcada por el derrumbe de la gran utopía de Occidente: el Nuevo Mundo. La crítica de Fuentes, polifacética como nunca, se agudiza y es tan certera y lúcida como radical y eficaz su afán por desenmascararlo todo, señalarlo todo. ¿Qué esconde el porvenir de México, su historia no escrita? La novela juega a responder las incógnitas veladas por el tiempo que vendrá, el autor da un paso adelante en su empeño de manifestar lo ignoto y sus respuestas son lúcidas, magistralmente ambiciosas en diversos terrenos. Es significativo que sean las mismas que en *La región más transparente* (1958), su primera novela. En plena madurez, rodeado de prestigio y fama, Fuentes se arriesga como entonces, pero cuando *La región* está a punto de cumplir 30 años y ocupa un sitio destacado en la historia de las letras hispanas. Por todo lo alto, regresa por sus fueros de cronista de la ciudad, de teórico de la novela, de crítico de la novela, de crítico de la sociedad, de novelista experimentador, de testigo de la formación de las clases sociales modernas en México. Fuentes renueva el pacto con la ciudad de México, con el país y América Latina, en *Cristóbal nonato*, que conmemora el próximo cumpleaños de *La región más transparente*. Así, el autor cierra un ciclo literario con un reto a la altura de su carrera y escribe una posdata a la obra que lo inició como novelista.

En *Cristóbal nonato*, que se apoya en una reflexión muy aguda sobre la historia de América Latina en los últimos cinco siglos, Fuentes trata de suprimir las máscaras del futuro. *Antes*, había estado sobre todo escudriñando el pasado de México, los momentos decisivos de su historia, exhumando el árbol genealógico del país. Su obra, obsesionada por el tiempo, por los límites que impone, capturó una y otra vez los movimientos incontenibles que vuelven presente al pasado con el ritmo del eterno retorno. Como ninguna, su narrativa sorprende para plasmarlas las repeticiones cíclicas que reproducen reiteradamente un tiempo ya cumplido y hacen que lo esencial torne de nuevo. *Ahora*, inquieto por la situación conflictiva actual,³ investiga lo que el destino depara a su patria y descubre los velos del mañana. Parece como si el sentido último de haber visto el pasado, de revisar la historia, fuera tener las bases para avi-

³ Así como *La región más transparente* y *La muerte de Artemio Cruz* pueden considerarse como las novelas clásicas de la crítica al "milagro mexicano", crítica continuada en la producción que las sigue, así *Cristóbal nonato* corresponde a la denuncia del trasfondo de la crisis.

zorar el futuro. Como si el conocimiento profundo de la historia en general y mexicana en particular, sus preguntas, propias de la filosofía de la historia, más el haber vivido en las últimas décadas, constituyeran la preparación adecuada para leer el porvenir de la patria. Esta insólita revisión de los arcanos del futuro ensancha la perspectiva de Fuentes ante el continuo del tiempo y orienta su literatura a la profecía. Es como si se situara en donde es posible la contemplación de lo pretérito y lo venidero. Un lector que abarca con la mirada los antecedentes, el principio, lo que parecía ser el auge y lo que podría ser el colapso de la modernidad en México. Este saber lo obligaría a proferir un oráculo, *Cristóbal nonato*, con la finalidad de expurgar el texto histórico que está haciéndose o por escribirse. Como si Jano jugara a neutralizar sus visiones por el mero hecho de expresarlas e hiciera valer el conjuro: nombra para exorcizar.⁴ Serían predicciones anuladas por la palabra de quien las emite: la escritura como exorcismo (de hecho, uno de los temas de *Cristóbal nonato*, polifónica y predictiva, es la escritura y todo lo que se involucra en este quehacer transgresor. El novelar que revela crearía el libro de libros moderno y el escritor se convierte en el nuevo Prometeo).

La advertencia terrible que es *Cristóbal nonato* sería igualmente un aviso lúdico porque ya en la selección de la perspectiva del escritor, que comprende una realidad que va a ser y su visión allende el ahora, comienza el juego ante todo adivinatorio. Un juego que resulta un *tour de force* de la imaginación literaria de altos vuelos, del ilusionar para prevenir, de la experimentación técnica y formal otra vez, del juego políglota como al principio y más que entonces. Es decir, Fuentes camina con mayor intensidad por sus rutas anteriores, retoma con bríos renovados el punto de partida del camino que lo inició como escritor. Crea, entonces, realidades y verbosidades. Así, fantasea con la lengua española para mostrar las posibilidades extremas de su no tan improbable transformación en algo distinto.⁵ Idioma tan indefenso ante lo extranjero como el México futuro. La predicción incluye, pues, al lenguaje, cuya suer-

⁴ Por ejemplo, el homenaje a Fernando Benítez que cumple 80 años en 1992 y aparece como personaje. La novela hace votos por la llegada de ese aniversario y también menciona a García Márquez, al mismo Fuentes. Se exorciza la muerte y se convoca la vida.

⁵ También se burla de la posición reaccionaria ante la lengua, incapaz de entender la vida que la nutre positivamente. Esta actitud coercitiva, llena de normas caducas, la encarna el académico Homero Fagoaga.

te se asemeja a la del país y es eco reproductor de sus dolencias (el lenguaje adjunto a otras expresiones culturales y a la política y la economía ya estaba en *Los días enmascarados* lo mismo que otros juegos políglotas o monolingües; recuérdese, por ejemplo, la verborrea política de las dos potencias mundiales en "En defensa de la trigolibia"). En *Cristóbal nonato* la llamada lengua nacional, el español de México, se desmembrará igual que el territorio mexicano (Fuentes exagera con creces los resultados que prevén algunas teorías lingüísticas sobre el "desmembramiento" del español). México podría ser otra vez irremediablemente mutilado, invadido de nueva cuenta desde Veracruz. En el futuro, podría haber repeticiones catastróficas de la historia mexicana (el eterno retorno preside la "historia real" de *Cristóbal nonato*).

Las hipótesis sobre el porvenir de la lengua nacional se basan en las influencias conformadoras o deformadoras. Internas como el náhuatl; externas, el español de otros países, y las lenguas colonizadoras, el inglés, el francés y el alemán. Las ramificaciones lingüísticas hipotéticas se encuentran desperdigadas por toda la novela, pues en verdad Fuentes se regodea con la recreación del aspecto verbal y renueva una práctica para la que siempre ha tenido talento. Hay "divertimentos" verbales de todo tipo, acuñación de vocablos y expresiones novedosas, saqueo y apoderamiento del léxico de grupos que Fuentes aún no había retratado. Resalta la creación de jergas a partir del rompimiento de fronteras entre las lenguas autóctonas, el español y los idiomas del primer mundo. Fuentes crea el horror lingüístico del futuro por medio de hallazgos lúdicos del probable mestizaje del español de México. Los inventos verbales se logran a través de la exploración creadora, extrema, en la línea de James Joyce (regresa a uno de los autores fundadores de su teoría literaria sobre la novela y al tema de la mezcla, en este caso cultural e incontrolable). Esta inventiva recopiladora está dentro de la tradición mexicana de incorporar a la literatura los modos vivos, populares de hablar, como lo hicieron, por ejemplo, los escuchas sensibles al habla del pueblo: Alfonso Reyes y Juan Rulfo. Esta tradición fue prolongada por el mismo Fuentes exhaustivamente en *La región más transparente*, muestrario dialectal que también recoge la influencia del inglés tanto en las clases altas, "buen tono", como en las bajas a causa de la migración a los Estados Unidos, el "pachuco". En *Cristóbal nonato* se reafirma esta inquietud de artífice y coleccionador del lenguaje, concebido asimismo como el ámbito que reproduce los males sociales. Esta inquietud se ha-

bía manifestado en los relatos de *Agua quemada* (1981) y anteriormente en tantos otros textos, como fue el memorable homenaje a la palabra *chingada* en *La muerte de Artemio Cruz* (1962) (a partir del juego con el lexema mexicanísimo reconstruye la ideología del mexicano, formando y combinando todas las posibilidades de creación de vocablos). Como en *La región más transparente*, su primera novela, en *Cristóbal nonato* existe la necesidad de inventariar todas las variantes del español mexicano. Y es que dentro de la ambición totalizadora, característica de los objetivos de la escritura de Fuentes, está el interés siempre renovado por coleccionar, atesorar diferentes estadios de la evolución de la lengua. Incluirlos, aun los más hipotéticos, completaría gradual, por más que transitoriamente, el repertorio que ha venido juntando desde que empezó a escribir. Quizá por el temor de no poder consignar todo lo que le falta cubrir de México, su historia, lenguaje y habitantes, temor propio de quien piensa en términos de abrazar siempre la totalidad, en *Cristóbal nonato*, Fuentes proyecta los hechos y la lengua al futuro. Sería una manera de anticiparse, de ganarle la carrera al tiempo, de decir lo que no está dicho y de escribir además sobre lo que está por ser (una novedad más). Por lo que toca al español del mañana, a todas las lenguas y jergas que se practicarán en el país (el "gabachototacho" de Ada Ching, el "ánglatl", por ejemplo), se perfigura que el caos podría ser no únicamente social, sino lingüístico. Un caos apreciable en *todo* y, simbólicamente en la inminencia de la incomunicación verbal. El manejo heteróclito del lenguaje que muestran los personajes, la anarquía léxica y sintáctica sirven para demostrar la capacidad de imaginación verbal de Fuentes y para hacer más aterradora la confusión de lenguas que se avecinaría. Se está a punto de recrear otra Babel y por lo mismo de atraer el castigo en éste y en todos los órdenes. Las preguntas fundamentales sobre el futuro de las próximas generaciones, a cargo de los padres del niño por nacer, de Cristóbal en plena gestación, apuntan a los problemas básicos y la lengua como uno de ellos. Así, Angeles se preocupa por el entorno (*Cristóbal nonato* descubre el tema de la ecología): "—¿Qué va a respirar mi niño cuando nazca?" (p. 90), por la destrucción geográfica de México, por el nombre del hijo, por el idioma que hablará:

Mi madre hace tres preguntas:
En qué país va a nacer el niño?
Cómo se va a llamar el niño?
Qué lengua va a hablar el niño? (p. 31).

Las preguntas se repiten insistentemente en toda la novela, que las responde en varios niveles, pero siempre con el mismo sentido pesimista. La contaminación que corroe el medio ambiente de México y causa mutaciones genéticas en los pobres también se da en el lenguaje. Fuentes con *Cristóbal nonato* aporta también la novela sobre los problemas ecológicos. Al describir el trasfondo del asesinato progresivo de la naturaleza, desenmascara una vez más los intereses económicos, políticos, que hermanan a la iniciativa privada y a la gubernamental, al capital extranjero y al mexicano. La ruina geopolítica y del medio mexicano sería la consecuencia palpable de la economía mixta. El botín, en *Cristóbal nonato*, es entonces el territorio nacional, lo que resta de sus riquezas, que se destruye, cercena, deteriora. El lenguaje refleja estos atentados, así que la respuesta de Angel a la inquietud materna sobre la lengua del niño revela la tónica de los posibles cambios culturales. Dice Angel a su compañera en quien se está formando Cristóbal:

Mi padre sólo pudo contestarle con su biografía: él creció en la Colonia Juárez antes/después de que el terremoto la devastara y en la Colonia Cuauhtémoc a medida que se transformaban oficialmente en su pronunciación fonética inglesa escrita primero parentéticamente para guiar a los turistas antes de que, insensiblemente, la fonetización se convirtiese en el nombre y éste en aquélla:

COLO IA WHATAMOCK
AVENIDA WAREHZ
JARDINES FLOTANTES DE SUCHAMILKSHAKE
CALLES DE BUCK O'REILLY (p. 104).

Cristóbal nonato es una novela con planes teóricos bien definidos en los que se reflexiona sobre la lengua, la identidad nacional (en peligro de ser aniquilada con la patria por la devastación progresiva y mnipresente), pero más que nada acerca del ser del individuo y de la novela. En una ontología y estética muy personales, Fuentes vincula la vida humana, su circunstancia propia al nacimiento y la gestación artística (y la circunstancia hipotética de un futuro ruinoso; alusiones nutridas a Ortega y Gasset). No sólo se homologan sino que se sincronizan los procesos de la creación de la vida y de la novela. La lectura de *Cristóbal nonato* recorre paso a paso el estarse haciendo el ser que será Cristóbal y la entidad construida, o mejor dicho que está siendo reconstruida por quien lee, que es la novela que se está narrando. El lector es copartícipe, testigo

involucrado, *voyeur* de las pulsiones del creador y sus espasmos, y destinatario de las reflexiones que hacen de *Cristóbal nonato* una "metanovela". Transgresora también porque devela los secretos del novelar, no sólo los del futuro, y los dedica al lector. El tú más que nunca, después de *Aura* y de *La muerte de Artemio Cruz*, se dirige al lector; un tú insinuante, imperativo, necesario: "Te necesito a ti, Elector" (p. 114). El lector elige participar o no en el acto de la creación siempre renovado por la lectura: el novelista es un demiurgo incompleto.

Cristóbal nonato indaga otra vez en las posibilidades del género novelesco que tanto han obsesionado a Fuentes. Ya desde *La región más transparente* puso a prueba técnicas, recursos, procedimientos, y se tomó libertades que ocasionaron controversias. Desde la primera, cada novela de Fuentes puede ser considerada un hito importante en esa búsqueda narrativa que ha venido efectuando desde que se inició en las letras. Esa investigación se acentúa en *Cristóbal nonato* y es tan intensa y rica como en *La región*. Las novelas que más sobresalen en esa búsqueda, de igual modo, constituyen sumas de la producción que las antecede: *La muerte de Artemio Cruz* (1962), *Cambio de piel* (1967), *Zona sagrada* (1967), *Terra nostra* (1975). Textos abietamente experimentales en que confluyen los anteriores, pero en ninguno se trabaja tanto por lograr una suma de la producción anterior como en *Cristóbal nonato*, que sería la suma de sumas. De nuevo también la idea de totalidad hasta en la ambición de incluir el propio pasado literario, de pasarle revista, de consignar en la memoria narrativa aun aquello que ya había sido dicho. En *Cristóbal nonato* Fuentes se da el gusto de seguir a Lawrence Sterne y lo hace a fondo. Durante varios años ha estudiado la genial novela de Sterne tanto como la de Cervantes. *Tristram Shandy* y *El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha* son, sin duda, dos novelas que Fuentes admira y conoce apasionada e intelectualmente: textos centrales en su reflexión teórica sobre el género novelesco. Guías, inspiradores, en los que descubre la tradición y la modernidad en la novela; siempre actuales sin que pasen los siglos transcurridos. La irreverencia de *Tristram Shandy* conjuga muy bien con la del novelista mexicano y surge *Cristóbal nonato* como un homenaje explícito. La novela de Fuentes hace suya abiertamente a *Tristram Shandy*, se vuelve con orgullo su descendiente. Si antes pudo haberse pensado que *Rayuela*, *La región más transparente* y *Adán Buenosayres*, por mencionar las novelas más destacadas, se disputaban o compartían la honra de ser los equiva-

lentes del *Ulises* en América Latina (por haber asimilado con originalidad a Joyce), actualmente *Cristóbal nonato* sería el *Tristram Shandy* en español (que bien podría llamarse *La vida prenatal y las opiniones del triste caballero loco Cristóbal, hidalgo ingenioso de la ciudad de México*).

Homenaje-deuda a Sterne (la novela está plagada de celebraciones, conmemoraciones, homenajes, que van desde Ramón López Velarde —se cumplen 100 años de su natalicio en 1988— y Angel Palomar —el padre de Cristóbal sería su encarnación— hasta Fernando Benítez). Homenaje personalísimo: barroco, exuberante, ambicioso, abierto al mundo (aunque se narre *ab ovo*). *Cristóbal nonato* es una novela excesiva, polifónica (como ella misma se califica), mezcla mexicanísima “a lo Fuentes” de influencias heterogéneas. La ironía de *Tristram Shandy* (1760, 1761, 1765, 1767) alcanza proporciones americanas, modernas, en *Cristóbal nonato*. El sentido del humor en esta novela es un recurso para desenmascarar con mayor efectividad y volver la crítica más detonante. El humorismo invade todo el texto y su uso también es radical (una lente que conforma la visión del mundo del narrador Cristóbal). Fuentes se ríe y hace reír más que nunca y se vale de todos los medios. Su humor es satírico, “menipeico”, sarcástico, irónico, juguetón, agresivísimo, cáustico. Recorre la gama entera de la risa, del “pensar es lo mismo que reír”, y va de la burla refinada, socarrona, a la vulgar. No se mide y se extralimita, busca la procacidad, lo soez, el insulto violento. El sentido del humor omnipresente en el modo de narrar está en los símbolos, la caracterización de los personajes, los juegos léxicos, sintácticos, políglotas y en la génesis de la novela como construcción verbal y como relato. Es decir, en la selección de quién narra, en dónde narra y para quién narra. Fuentes se vale de la risa como contrapeso; de la jovialidad, la gracia y la travesura, para describir el horror de la próxima década. Su novela descubre que la caricatura es el verdadero rostro del mañana y advierte que México quedará irreconocible si no se aleja de su ruta hacia lo grotesco (visiones que recuerdan al Goya de “Los caprichos”). México se perderá como país y dejará de ser la patria mexicana. Nación perdida, patria irrecuperable, son preocupaciones fundamentales de la novela y sus vaticinios: el apocalipsis de 1992. Fuentes retoma el tema de la ciudad perdida que ha sido tan suyo (*Una familia lejana*, 1980, *Agua quemada*, 1981), y lo vuelve a referir a la ciudad de México como el centro de la nacionalidad mexicana y del país. Ahora radicaliza esa pérdida y a partir

de la gran urbe putrefacta, corrompida, favela contaminada, chabola mostruosa, llega al concepto de patria perdida que funda *Cristóbal nonato*. Patria derrochada, destruida, fragmentada, enferma por el carcinoma incontenible que es la ciudad de México. Jano provoca carcajadas porque entrevé desastres. Desde la perspectiva bipolar omniscia, las visiones son terribles, de ahí que para la revelación elija el paliativo del tono antisolemne, joven, crítico hasta el furor, irreverente (igual al del principio de la carrera de Fuentes, quien siempre ha tenido un humor fuera de serie). Un tono tan jovial, primigenio, anterior a la historia y en el mismo origen como el foco o voz narrativa que lo emite: *Cristóbal nonato*.

La novela es narrada por un ente que se va configurando poco a poco ante el lector, como se dice que ella también se configura. Cristóbal observa el proceso de su gestación y el del irse haciendo el texto y los delinea con minuciosidad, con sendas reflexiones sobre la creación simultánea, identificada. El ser que está siendo creado es el creador ilusorio de la novela y se asemeja al futuro porque tampoco existe para los contemporáneos: va a nacer. No tiene existencia para el presente ni para el mundo aparente que lo rodea, el de los sentidos: Cristóbal que percibe en demasía. La paradoja es polisémica. La mirada del narrador es penetrante, veraz, traspasa cualquier cubierta, aun la que lo circunda. Cristóbal relata desde la oscuridad y el encierro totales, en la cueva protectora que está en el cuerpo de su madre. Habla desde antes de implantarse en ella o sea desde antes de su concepción biológica. La madurez de su entendimiento y su agudeza sensorial constituyen la paradoja necesaria para mostrar desde el origen, desde el centro creador, la creación que se va desplegando. Se gestan Cristóbal y la novela sobre su gestación. Por un lado, el narrador está dotado de un olfato finísimo, siempre alerta, analítico, capaz de reconocer matices, tonos raros (puede interpretar las perversiones olfatorias de sus personajes y describirlas). Por otro lado, se le dota de la capacidad de emplear jergas especializadas (por ejemplo, de embriología, de citogenética. Fuentes reitera su interés y erudición en distintos campos de la medicina; en *La muerte de Artemio Cruz* y en *Cambio de piel* demostró un conocimiento fuera de lo común sobre enfermedades, operaciones, procedimientos médicos y todo tipo de lenguajes referidos al cuerpo humano y sus funciones).

Aunque la destrucción predomine en el mundo exterior, la novela se llena de símbolos de vida y esperanza, de avisos cifrados acerca de cómo podría salirse adelante en el apocalipsis. Por el nonato ha-

bla la vida y él mismo es promesa de ella. El amor también aparece en *Cristóbal nonato* y es algo de lo positivo que todavía persiste en el trastorno del futuro. La fe en que continuará la vida y el arte se manifiesta en las creaciones simultáneas de Cristóbal y la novela, además de los símbolos vitales. Por ejemplo, en una celebración de la vida, una fiesta de cumpleaños, aparece una especie de *deus ex machina* dentro de un huevo y en posición fetal. Además es sobresaliente la preocupación por las generaciones jóvenes y futuras de mexicanos a quienes les tocaría vivir en el mundo previsto por *Cristóbal nonato*. De esos niños que todavía no nacen se desprende la voz de Cristóbal, el mexicano del mañana. Durante los nueve meses de su gestación, por él hablará la inocencia, dirán la memoria, el saber y penetración ilimitados de la vista: todo lo que se pierde al nacer, que trae consigo el término de esos poderes, la amnesia, el abrir los ojos para cerrar la mirada, el comienzo de la biografía visible. Cuando en las líneas finales de la novela, que concluye con el acto de nacer, aparece Cristóbal ante los demás, cesan sus funciones narrativas y, simultáneamente, su vida oculta, su ser adivino, hacedor de acertijos, charadas, predicciones. Muere la escritura con el punto final, se acaba la autobiografía invisible y comienza la historia personal evidente. Circundado por el derrumbe de un mundo que ya no da para más, sin que su voz sea oída en el tiempo de la decadencia que es el suyo, Cristóbal profetiza. Este monólogo, interior por excelencia, es un diálogo con el lector. Un diálogo por demás imposible. Cristóbal se dirige a "Elector", a "sus mercedes" y el circuito interno de la comunicación al igual que las relaciones con el lector se explicitan y complican (como el descorrer los velos de la creación la vuelve más misteriosa). Cristóbal habla a partir del 6 de enero hasta el 12 de octubre de 1992 (desde la concepción hasta el nacimiento). La profecía se hace en el futuro, "el presente" del narrador, para el pasado, el tiempo que está transcurriendo (y para cualquier tiempo del lector). El aviso, la súplica es para el lector de ahora, el Elector que antecede a Cristóbal en el tiempo. Es la voz de la historia futura para el pasado, la de la experiencia por vivir. Se vaticina para los antepasados, para nosotros sus predecesores. Así que se trastocan los tiempos de la predicción, de la emisión y la recepción o sea del cuándo se "escribe" o se "lee". De modo que la novela además de estar construida con elementos de la profecía, de ser adivinatoria, pide una lectura literal de índole profética a los lectores que la lean antes del 6 de enero de 1992 (aunque sus prevenciones trasciendan la literalidad y

este juego). Baste recordar el significado griego del profeta *prophetes*, narrador de lo que vendrá—, para caer en la cuenta del intrincado juego que *Cristóbal nonato* establece en todos los ámbitos narrativos.⁶ Toda profecía, sin considerar su ingrediente religioso también localizable en la novela, se caracteriza por el uso de la primera persona igual que la literatura propiamente apocalíptica. Esta se vale de un seudónimo que debe ser el nombre de una persona notable del pasado. En *Cristóbal nonato* se cumplen estos requisitos ya que se trata de la biografía del futuro atribuida a quien *deberá* llamarse como el descubridor de América. *Apocalipsis* significaba revelación, quitar el velo, destapar, algo que indudablemente Fuentes ha venido efectuando con la literatura desde *Los días enmascarados* (1954). Era inevitable que escribiera una revelación sobre el futuro. El giro de su atención hacia el porvenir para exponer lo que esconde es propio de su avidez inquisitiva y la derivación lógica; un paso hasta cierto punto programado por esa urgencia de leer, conocer, decir, saberlo todo, y por la necesidad gemela de arrancar las máscaras. Aparte de estas fuerzas que condicionan su escritura y de la obsesión por el tiempo, que tanto se ha señalado, está la curiosidad que le despiertan las utopías, lo mismo que los conceptos de Viejo y Nuevo mundos vinculados a ellas (que llegan a su fin en *Cristóbal nonato*). *Terra nostra* (1975) es la obra en que con mayor amplitud y profundidad se ocupó del encuentro entre los dos mundos (aunque la conquista y el choque cultural le atraen desde que empezó a escribir). Por lo que toca a la técnica para situar los acontecimientos en el futuro, a la destrucción de utopías modernas, Fuentes las sondea desde 1954 en el cuento de *Los días enmascarados*, “El que inventó la pólvora” (sigue de cerca a George Orwell, cuya obra es una de las numerosas lecturas básicas de Fuentes). Los rudimentos proféticos, obviados en la “selección” de su “autor”, y las predicciones catastróficas inscriben de entrada a *Cristóbal nonato* en la literatura apocalíptica (una digresión sobre el nombre del narrador que manifiesta el genio de Fuentes para el humor negro, tanto como el concurso para dar con él; la “justicia poética” de Carlos Fuentes, siempre saturada de humorismo, encomienda a alguien que será tocayo de Cristóbal Colón —su doble, reencarnación—, que se convierta en el relator de

⁶ No puedo menos que recordar el acertado, espléndido título del libro de Liliana Befumo Boschi y Elisa Calabrese: *Nostalgia del futuro en la obra de Carlos Fuentes*, Buenos Aires, Ed. Fernando García Cambeiro, 1974.

la destrucción cercana del Nuevo Mundo. Se cierra un ciclo o era de la historia y el Génesis abraza al Apocalipsis porque la serpiente se muerde la cola una vez más en la obra de Fuentes), aunque no exclusivamente en la literatura de anticipación en la línea de Orwell a quien tanto se alude hasta con el uso de una fecha clave en el futuro para situar la devastación (1984), sino por innumerables rasgos característicos. Hay alusiones insistentes que recuerdan las profecías bíblicas, sus imágenes, metáforas y secuencia de acciones, claro que a través del filtro, corrosivo y deformante a lo grotesco que es el sentido del humor en esta novela. Fuentes parte de la profecía como literatura, modifica el género para asimilarlo al novelesco (como se informa de la sátira menipea). Ambos géneros, muy *ad hoc* para la finalidad crítica, desenmascaradora del futuro y de la crisis actual que se vive en México. *Cristóbal nonato*, como toda obra compleja, polisémica y polifónica, es una relectura de incontables textos. El Antiguo y el Nuevo Testamento también son releídos en *Cristóbal nonato* y aportan motivos, imágenes, inspiración para imaginar hecatombes (que las hay en la novela), atentados, y el castigo final en la ruina de 1992. Entre *Cristóbal nonato* y la Biblia, así como entre la novela y *La suave patria* de López Velarde, se crean relaciones literarias como el diálogo, la polémica. *Cristóbal nonato* es una réplica a varios discursos, y particularmente a las obras mencionadas, a las que impugna y confronta con la realidad. Una referencia, por ejemplo, a los Jinetes del Apocalipsis está en el conjunto de Rockaztec integrado por los Four Jodiditos: el Huérfano Huerta, el Jipi Tóltec, el Huevo, la niña Ba.

La novela gira en torno a la celebración del advenimiento del quinto centenario de la llegada de Cristóbal Colón a América. De nuevo, una fecha importante sirve a Fuentes para aglutinar significados, crear símbolos y como dispositivo para desencadenar acciones. Por cierto que también otra vez Fuentes elige asuntos de actualidad pues *Cristóbal nonato*, dialécticamente, conmemora a su manera el 12 de octubre de 1992. Es de las primeras obras que se ocupan del aniversario (incluye asimismo los acontecimientos que modificaron la ciudad de México el 19 de septiembre de 1985. Llama al sismo el "terremoto del Quinto Sol" y lo presenta como un eslabón de la cadena que culmina con la aniquilación en 1992). La novela parte de una fecha y termina con otra, es decir, arranca de la concepción de Cristóbal en la Epifanía, el 6 de enero de 1992, y finaliza con su nacimiento en el instante exacto en que comienza

el día 12 de octubre. Como en *Aura* (1962) el estímulo inicial es un anuncio al principio de la novela, que motiva las acciones de los personajes. Si en la novelita Felipe corresponde a las señas de identidad implícitas en el aviso que lo solicita a él y a nadie más, en *Cristóbal nonato* el personaje buscado se concebirá para que reúna las condiciones requeridas. En las dos novelas el llamado singulariza a alguien que en efecto sí posee los rasgos adecuados. La pregunta sobre cómo llamar al niño la responde el gobierno en el manifiesto del concurso:

SEPAN CUANTOS: El niño de sexo masculino que nazca precisamente a las 0.00 horas del día 12 de octubre de 1992 y cuyo nombre de familia, aparte del nombre de pila (seguramente, lo estimamos bien, Cristóbal) más semejanzas guarde con el Ilustre Navegante será proclamado HIJO PRODIGO DE LA PATRIA, su educación será proveída por la República y dentro de los dieciocho años le serán entregadas las LLAVES DE LA REPUBLICA, proemio a su instalación, al cumplir los veintiún años, como REGENTE DE LA NACION, con poderes de elección, sucesión y selección prácticamente omnímodos. De manera, CIUDADANOS, que si su apellido por pura casualidad es Colonia, Colombia, Columbiario, Colombiano o Columbus, para no hablar de Colón, Colombo, Colomba, o Palomo, Palomares, Palomar o Santospirito, o incluso, ya de perdida, Genovese (¿quién sabe? quizás ninguno de los anteriores y entonces a USTED YA SE LE HIZO) entonces óyeme

MACHO MEXICANO, EMBARAZA A TU SEÑORA, PERO YA!

MAÑANA PUEDE SER DEMASIADO TARDE

LAS LUNAS LUNERAS SON CADA VEZ MAS

CASCABELERAS

EL MOMENTO ES AHORA

ESTOS NUEVE MESES NUNCA VOLVERAN A OCURRIR

¡A procrear, pues, señoras y señores! ¡Su placer es su deber y su deber es su libertad! ¡En México todos somos libres y el que no quiera ser libre será castigado! ¡Y confíen ustedes en sus jueces! ¿Alguna vez les hemos fallado? (pp. 13-14).

La convocatoria para salvar a la patria es uno de los recursos con que Fuentes hace la crítica política al Estado mexicano, a su utopía inventada con las cenizas de la Revolución (retoma la crítica al "milagro mexicano", que empezara a hacer en *La región más transparente* y en *La muerte de Artemio Cruz*). Por medio de la parodia de los discursos oficiales y de la retórica para la demagogia, Fuentes presenta a un gobierno en plena contradicción; contradictorio

hasta en el hecho de pugnar por una monarquía para sostener a la república. Un gobierno laico, "ateo", que se contradice en el oportunismo de los símbolos para manipular, con calidad religiosa como sería el caso de Nuestra Señora Mamá Doc (compendio de todos los atavismos aglutinados en la figura materna). El gobierno que Fuentes critica en la novela se sostiene tambaleante en el poder por medio de concursos, malabarismos rituales, la violencia de movimientos de masas dirigidos a su antojo (con la apariencia de ser libertarios) y los consabidos delirios demagógicos. Se crean héroes, heroínas, porque el sistema está gastado y se vale de cualquier medio para subsistir. El simbolismo que crea Fuentes es riquísimo y certera la crítica al Estado y su utopía ya que la imaginación desbordada del escritor exagera en las pautas y con la lógica del gobierno que miente por costumbre y se extralimita para gobernar. Fuentes desenmascara los mecanismos de ese poder en decadencia y muestra sin ropajes el estilo de gobernar que podría conducir a México a su ruina. Inventa personajes, los hace hablar como le haría el gobierno en sus últimas boqueadas. La manipulación y el poder de adormecimiento cuajan en Nuestra Señora Mamá Doc, encarnación de los ideales mexicanos concatenados en la figura femenina. Símbolo de la madre, de la prostituta fichera, la virgen inalcanzable. Icono barroco de bisutería, maquillaje y oropel; máscara ideológica y pura imagen de lo contradictorio. Supuestamente, Mamá Doc encarnaría a la mujer en el poder o al menos el reconocimiento público de sus fuerzas subterráneas en un matriarcado oculto (otra mentira oficial en *Cristóbal nonato* como la de la cúpula transparente que el gobierno afirma protege a la ciudad de la contaminación). El simbolismo en la novela, caprichoso, abigarrado, es tan propio de la literatura apocalíptica como el pronosticar el fin de una época. *Cristóbal nonato* también insinúa un cambio de piel para México porque el quinto aniversario de la llegada de Colón cerrará el ciclo abierto en 1492. Los viajes, descubrimientos en todos los planos, los ciclos históricos, naturales, míticos, estructuran como en otras novelas la complejidad temporal de *Cristóbal nonato*. También los paralelismos, las analogías son necesarios para el juego calidoscópico entre épocas históricas, actividades, arte y vida.

Es sabido que las predicciones resultan del éxtasis, de la inspiración literaria, del sentido común con que se observen eventos y situaciones, del camino correcto en el quehacer científico. En el caso de Fuentes debe subrayarse que su peculiar e informada visión

de la realidad está nutrida de datos históricos. Además la historia es uno de sus intereses primordiales (así como sus nexos con la novela). Hay que considerar que ha sido crítico de los resultados de la Revolución, como se aprecia en su narrativa, y ha denunciado los errores del sistema que ahora atraviesa momentos difíciles. No debe olvidarse su avidez de lector de literatura y de temas diversos, en varias lenguas, que alimenta su conocimiento de la realidad con datos, instrumentos para pensar (provenientes de la filosofía, de la sociología, de la política). Debe mencionarse su capacidad de análisis, la imaginación ilimitada, la facilidad para sintetizar, sus contactos claves dentro de la alta burguesía que lo mantienen informado, y la circunstancia de que es un artista. Un escritor alerta y sensible. Todo le ayuda en la fabricación de fantasías futuras que en verdad critican el presente y muestran el horror de un mañana factible. Para revelar lo que encubre el porvenir, Fuentes curiosamente "enmascara" con símbolos contruidos a la usanza mexicana, como un mago que ilusionara para desilusionar. Se dedica a llevar hasta sus últimas consecuencias el modelo de desarrollo y el sistema político que empezó a criticar en los años cincuenta. Los estertores agónicos de México, provocados por la corrupción, la ineficiencia y el saqueo, pueden ser previstos por Fuentes debido a que los describió y analizó en la época en que el país se encaminaba hacia ellos. *La región más transparente* y *La muerte de Artemio Cruz* denuncian el trasfondo de la coyuntura en que se eligió para México el desarrollo económico a ultranza, el "progreso", la industrialización, la sociedad urbana. México dio la espalda a lo rural, a su tradición campesina y minera, a Zapata, dicen *La región* y *La muerte*, con sus desenmascaramientos de los ex revolucionarios y de la ciudad en el principio de su despegue hacia lo informe. Por eso, aunque en *Cristóbal nonato* las proyecciones de Fuentes hacia el futuro histórico se den en el plano de la especulación literaria, éstas se basan en el conocimiento del pasado. Puede decirse que la perspectiva de Jano no es gratuita ni arrebatadas sus conclusiones aunque las licencias artísticas distorsionen para desenmascarar. Las conjeturas de Jano y sus apasionadas visiones, que le comprometen emocionalmente pese al distanciamiento que le da la burla corrosiva, prevén que 1992 marca el fin del ciclo histórico que vivimos. Para el continente americano significaría el término del predominio de Occidente que arribó por el Océano Atlántico. Tocaré el turno a una nueva utopía, a otra tentativa histórica, la

que corresponde al Océano Pacífico (el capítulo final se titula "Pacífica", pp. 561-563). De ahí que con la promesa y esperanza de otra era finaliza *Cristóbal nonato*. Así, el nuevo ser nace vuelto hacia el oriente sobre las playas de Acapulco bañadas por el Pacífico. El nacimiento de Cristóbal hace volver los ojos al mundo inexplorado que sería el futuro promisorio para América Latina. Cristóbal es el descubridor de rutas para el otrora Nuevo Mundo. El natalicio, por fin, de Cristóbal celebra el origen, el principio naciente de la era hacia donde nace el sol (hay un personaje filipino en la novela). Atrás quedará el poniente y su morir cotidiano. El nacimiento de Cristóbal, que conlleva el surgir de otro tiempo, implica la caída del mundo caduco, corrupto. Una vez más en la obra de Fuentes aparece la concepción de que se debe morir para renacer (*Aura*: "Hay que morir antes de renacer"). Habrá conmociones en el país y vendrá la ruina purificadora y dolorosa necesaria para resurgir (el Acapulcalípsis, de nombre más que alusivo, por ejemplo, con el que Fuentes censura una vez más a Acapulco y su depravación cultural y moral). Los estertores de México, su muerte, que iniciará lo que sería el sexto sol, acompañan la gestación de Cristóbal (se tocan de nuevo los extremos vida y muerte, y otro círculo se cierra). La novela vaticina que acabará la época que gente como Artemio Cruz cimentó. La herencia de Cruz y de Federico Robles es terrible. Esta lectura que relaciona *Cristóbal nonato* con la obra anterior de Fuentes es propuesta por la misma novela, no únicamente por su calidad de suma de sumas, sino porque el universo creado por Fuentes se rige también por las leyes de la historia. Así, la continuidad entre una novela y otra, la herencia entre una novela y otra está dada de maneras diversas, por ejemplo Federico Robles Chacón, personaje de *Cristóbal nonato*, resulta ser hijo de Hortensia Chacón y de Federico Robles, seres fundamentales de *La región más transparente* (recuérdese que al final de la primera novela de Fuentes la mujer ciega está encinta y en *Cristóbal nonato*, casi 30 años después, se añade la "conclusión"; Fuentes no deja ningún "cabo suelto").

En *Cristóbal nonato* la capital de México, centro del poder surgido de la Revolución traicionada por algunos jefes, se ve en el proceso de volverse otra Babilonia aunque en dimensiones monstruosas. La "nueva" Babilonia es por lo pronto la ciudad más grande que ha existido. Entre Acapulco y México habría la disputa por el derecho a ser Nínive rediviva; en ambas *Cristóbal nonato* escenifica revueltas:

. . . intentaba mi madre adivinar las razones del acto terrible que se prepara para el fin de año en Aka, escuchaba a mi padre hablar de la suave patria, de la necesidad de un acto de limpia ejemplar, con furia bíblica, ay Ba ay Ba ay Babilonia que marea, ay So ay So ay Sodomá con escocés, ay Go ay Go ay Gómorra con gonorrea, ay Ni ay Ni ay Ninivé que nada ve, ay Ba ay Soda, ay Goma, ay Nini:

La Babilonia endeudada: Ay Baby Loania

La Babilonia noqueda: Ay Baby Lonas

La Babilonia de borreguitos sin pecunio: Ay Baby Lanas: miraba a Angel y entendía que toda la situación anterior a la llegada de ella, la crisis, la impotencia, la rabia, la corrupción, el pasado, la juventud, todo, lo llevaba a Angel explícitamente, a Huevo un poco menos, al Jipi y al Huérfano intuitivamente, a expulsar los demonios, a trastornar el orden, a humillar al rey, barrer la basura, encontrar (Angel!) la suave patria: Angel conservador romántico postpunk que pasaba del relajo a la anarquía al sadismo del subdesarrollo para encontrar la utopía de la patria sin mácula. . . (p. 163).

La rebelión de los jóvenes, de los Cuatro Jinetes del Apocalipsis, se efectúa en Acapulco. La novela vincula la ciudad de México, el feudo de la nueva burguesía, y Acapulco, su lugar de esparcimiento. Como en *La región más transparente* (primero en "Chac Mool", 1954), y en *La muerte de Artemio Cruz*, Fuentes hace notar el intercambio múltiple entre el puerto del Pacífico y la capital del país. A las dos ciudades las une la hermandad producto de la modernización industrial, de las aspiraciones de los poderosos; el tipo de crecimiento, deformante, anárquico, es el mismo en ambas. El Acapulcalipsis fracasa y no depura de sus lacras al puerto receptáculo de la corrupción de la riqueza engendradora en la ciudad de México. Queda en evidencia la imposibilidad de los movimientos masivos que se basan en impulsos juveniles apolíticos, en la falta de planes y en la mera religiosidad. Esta tesis se prueba también en la ciudad de México en donde el líder Ayatola Matamoros traiciona a sus seguidores y pacta con el poder que a su vez lo traicionará (otra vez la traición detrás de los sucesos relevantes en México, una constante de la "historia oculta" que Fuentes expone en su obra). Como en la novela de 1958, Fuentes describe las relaciones entre las dos ciudades, apenas incipientes cuando empezó a escribir. En *Cristóbal nonato* sorprende esa relación en un futuro no tan improbable y expone los resultados de esa connivencia, característica de la época, que empezó a retratar en *La región más transparente* (sin duda, la obra de Fuentes testimonia el tiempo mexicano moderno).

En su novela reciente, Fuentes se adelanta para que la representación de esas ciudades no quede incompleta. Lo mismo sucede con el retrato de la provincia que inició en *Las buenas conciencias* (1959), su segunda novela. Esta empresa es muy clara, por ejemplo, en algunos cuentos de *Cantar de ciegos* (1964), en *Cambio de piel* (1967), etcétera. En *Cristóbal nonato* vuelve los ojos radicalmente al interior de México y ensalza sus regiones, en especial a Oaxaca. En esta línea de valorar la provincia como la depositaria de los valores más auténticos y como la opción para reconstruir lo esencial de México y de la nacionalidad, está el homenaje a Ramón López Velarde y el uso de *La suave Patria* como interlocutor literario para montar la novela (como antes empleó *Visión de Anáhuac* y *Palinodia del polvo* de Reyes). Así como en todas las obras que ha dedicado a la descripción de la ciudad de México iniciada espectacularmente en *La región más transparente*, pero ya notoria en *Los días enmascarados*, en *Cristóbal nonato* Fuentes vuelve a descubrir sus misterios. La efigie grotesca de una urbe decrepita, envejecida sin gracia, advierte acerca de las transformaciones que esperan muy probablemente a la cancerígena y macrocefálica ciudad. Una caracterización hecha por los mexicanos que la han moldeado con la especulación en bienes raíces, la destrucción desaforada, el dominio del automóvil y todas las injusticias sociales que conforman los cinturones de miseria. Como el destino de este centro político, económico e ideológico es el mismo que el de toda la nación, las prevenciones de Fuentes también aquí recalcan el riesgo que corre México.

Si *La región más transparente* consignó la aparición de la llamada nueva burguesía, por su parte *Cristóbal nonato* se ocupa de la nueva burguesía. La novísima clase que se ostentó en el mundo como la gran consumidora en las tiendas de departamentos de las metrópolis.

.y por qué no preguntárselo a ella misma si allí estaba de espaldas a él en el facsímil detalladamente reproducido de esta Catedral de los Placeres Lopezcos, el Primer Piso de Bloomingdale's entre la 3ª Avenida y Lexington Avenue en Nueva York, Penny sentada en el mostrador de perfumes y maquillajes de Bloomy's . . . (p. 403).

El retrato de la nueva burguesía "sin clase" que deja Fuentes en *La región más transparente* se ha vuelto grotesco en *Cristóbal nonato*, que sorprende sus actitudes actuales y el surgimiento de otro sector de la misma. Los nuevos ricos de la burguesía recién

estrenada se presentan en la novela como la expresión de la prepotencia, el despilfarro y el arribismo. La impunidad rodea los actos de esta novísima clase que hace uso de las regalías del poder ilimitado. Fuentes la caracteriza en la familia López, apellido de tradición infausta en la historia mexicana. Su presencia insinúa la repetición de acontecimientos que resultaron en la división de México en el siglo XIX y se la muestra como legítima heredera y representante de la mentalidad a lo Antonio López de Santa Anna, imposible de erradicar del país. El sentido que tiene la vida para Lucha Plancarte de López y para Penny López, esposa e hija de Ulises López, es el disfrute amoral de la riqueza fácilmente acumulada por el jefe de familia (la crisis impide que practiquen en público su actividad favorita, ir de compras al extranjero, por eso tienen su Bloomingdale's privado). Lucha Plancarte de López es la sucesora de Norma Larragoiti de *La región más transparente* y en su caracterización se revela el salto hacia el horror que ha dado la formación de las nuevas clases sociales en México. Lucha es la parodia ridícula de Norma. La "descendencia" la marca Fuentes porque Lucha habla como si fuera la Norma de la novedosa burguesía petrolera, es igualmente *snob*, superficial, oportunista, pero siempre como caricatura. En el párrafo que sigue se nota que el diseño y hasta los tics de Lucha siguen a los de Norma pues la ideología arribista es la misma:

La señora Lucha Plancarte de López, en cambio, se dejó atraer de inmediato por la figura de mi padre Angel (de las mejores familias); se le acercó con paso de pantera, lo guió al ponche y le habló de la gente como nosotros, usted sabe joven, los mexicanos pudientes y aristócratas, le relató pormenorizadamente su primera visita a Bloomingdale's, un evento definitivo de su vida, y le describió detalladamente cómo era la suite que solía ocupar en el Parker Meridien de Nueva York, ay otros tiempos. —Anoche fui a un terreno de mi propiedad ocupado ilegalmente por paracaidistas, dijo de repente y a guisa de contestación la señora Luz P. de López—. Llevé a mis pistoleros y pusimos fuego al campamento. Nadie salió vivo de allí, joven. ¿Quién es su confesor? ¿Quiere ver fotos de Penny cuando era niña? (p. 376).

Así como Fuentes ha seguido durante estas décadas la transformación de la ciudad de México, igualmente le ha interesado obsesivamente lo que concierne a las clases sociales, a los grupos de reciente formación, a los tipos (como los guaruras), a la serie sucesiva de generaciones de jóvenes (por ejemplo, la del rock, la punk, la pos-

punk). En *Cristóbal nonato* registra el modo de ser de la nueva burguesía, una clase más propia del astracán que representante de los poderosos de un país que después de todo hace más de sesenta años que concluyó la etapa bélica de su Revolución. Fuentes vuelve a desenmascarar al poder, muestra sus debilidades, pactos secretos, alianzas, las luchas entre sus integrantes (como en la mayoría de sus novelas, v. gr. *La cabeza de la hidra*, 1978). *Cristóbal nonato*, que analiza los cambios recientes que la composición social de México ha sufrido, escenifica la casi inmediata confrontación entre las clases altas y las bajas. Muestra los posibles levantamientos, la represión, describe la desaparición veloz de la clase media —y curiosamente en *La región* Fuentes había consignado su entonces reciente surgimiento (como el de la nueva burguesía). Da cuenta del engrosamiento de los estratos mínimos y, sobre todo, en un país con una población predominantemente joven, da cuenta de la serie de generaciones perdidas, sin futuro. Pérdida igual a la de la patria. El desperdicio de la juventud sería el mayor derroche e inconciencia que estaría haciéndose en el país.

Por cierto que la vida joven, los niños, los adolescentes, todo lo que carecería de futuro, es fundamental en *Cristóbal nonato*. Esta es una novela de jóvenes, narrada por un niño que apenas se está gestando. La juventud, que tan bien representa a México, pues constituye la mayoría de sus habitantes, sirve, junto con el sentido del humor, de contrapeso a los augurios pesimistas, negativos de la novela. El hacerse la vida y el arte, en Cristóbal y en su autobiografía, compensan la visión de la muerte, la depredación, la ignorancia y la corrupción sin freno.

Para trazar a la ciudad de México y a la nación del futuro, con mapas y planos aterradores, Fuentes se vale de una perspectiva panorámica que se asemeja en la amplitud a la que adopta ante el tiempo. No sólo ve al país y a la ciudad desde fuera, desde el extranjero, sino que los capta desde una altitud considerable. Estar doblemente alejado le permite abarcarlos y esbozar nuevas fisonomías. Es sabido que el escritor se aleja físicamente de México y también para bosquejar sus últimos rasgos sobresalientes se retira y "observa" su objeto de descripción desde las alturas. México y la ciudad son vistos desde los edificios más altos y modernos, todavía no construidos en la época de *La región* (ya Federico Robles veía la ciudad a sus pies a través de una ventana); percibidos desde la altura variable del vuelo del diablo que transporta a los personajes (las referencias literarias y los homenajes se encuentran a lo largo de todo

Cristóbal nonato); contemplados desde el helicóptero que vuela sobre un México con otros límites, invadido, entregado a los intereses económicos extranjeros, modificado por los crímenes ecológicos y los de la codicia y la traición. Esta es una de las numerosas soluciones de Fuentes para poder observarlo todo, aun lo inexistente y así relatar todo. *Cristóbal nonato*, dedicada a mostrar aspectos que aún no había considerado de la ciudad de México y del país, avanza el proyecto vital de Fuentes, su revisión y más que nada su evaluación de la historia. Un hallazgo en el camino experimental que también ha seguido, pues en *Cristóbal nonato* encuentra los medios para transmitir el caos horrendo al que se dirige el país. En plena madurez, Fuentes inventa México pero ya no en ensueños como pudo haberlo hecho cuando era niño y se hallaba en otros países, sino para recrear la que podría ser la agonía de la patria suave que cantara López Velarde.

II. La asignación de la lectura coyuntural

CRISTOBAL NONATO conlleva la necesidad de examinar *La región más transparente* y *La muerte de Artemio Cruz*, pues leerla es pasar revista a su obra anterior, o mejor releerla, específicamente esas narraciones primeras. La intertextualidad de la propia producción de Fuentes en esta novela enriquece la textura, los juegos, y estrecha los nexos entre las tres obras. A raíz de la aparición de *Cristóbal nonato* vale la pena, es imperioso, rastrear cuál sería la lectura actual de *La región* y de *La muerte*. Después de todo, no sólo su autor puede tener una perspectiva amplia, sino nosotros sus lectores tenemos la oportunidad de leerlas de nuevo cuando el paso del tiempo permite sopesar algunos de sus señalamientos. ¿Cómo se leen en el contexto del México conflictivo? En otras palabras, ¿cómo afecta su lectura el momento actual? ¿Cómo deben leerse desde la crisis que ellas recrearon críticamente en los momentos en que aparentemente se gestaba el futuro más halagüeño? Las dos novelas, de las más celebradas de Fuentes, aluden a un porvenir catastrófico y definen las causas de la crisis actual en la medida en que México sí tomó el rumbo que ambas enjuician. *La región* y *La muerte* ahondan en el nacimiento forzado de México a la modernidad, examinan sus antecedentes históricos: la Revolución traicionada. Han quedado como dos obras clásicas también por captar los albores de la época moderna en México. Así que registran la

doble manifestación inicial de las contemporáneas clase media y nueva burguesía (curiosamente *Cristóbal nonato* registra el proceso a la inversa; a tal grado se complementan las tres novelas en su seguimiento de la historia y de sus transformaciones sociales). Esas novelas del principio de la carrera de Fuentes desenmascaran los inicios de la devastación de la ciudad de México en aras de lo moderno, por la excesiva y libre especulación en bienes raíces (*Cristóbal nonato* la retrata después del temblor de 1985 y la muestra además con su aspecto más reciente: dominada por el automóvil, todavía sufriendo los endémicos fraudes en bienes raíces, víctima de varias décadas de desorganización urbana y ausencia de planes).

La confrontación de una lectura que va y viene de las novelas de 1958 y 1962 al presente real, corrobora el acierto de la línea de auscultación y desenmascaramiento. Ha aumentado su carga crítica. Es claro que si se compaginan con el presente de México queda en evidencia el aspecto augural, premonitorio de la historia. Si se leen en conjunción con la desastrosa realidad mexicana queda de manifiesto la renovada actualidad de *La región más transparente* y de *La muerte de Artemio Cruz*, cuando cumplen 29 y 25 años de haber sido publicadas. Vigencia que no tiene que ver con sus méritos literarios, ni con su renombre en las letras hispanas, ni siquiera con su auge como *best-sellers*, sino con la sensibilidad para con las zonas neurálgicas de una nación y sus habitantes. Con el paso del tiempo se han cumplido los malos agüeros que pueden deducirse de sus denuncias. El futuro literario prefigurado en las novelas por medio del tiempo circular, sus repeticiones, se ha convertido en el presente real de México. Por desgracia, las dos pueden leerse como "profecías" cumplidas según la lectura que no rehúya asignarles esa calidad. Leídas ahora, en este contexto, cuando pueden observarse los resultados previstos por sus análisis de los problemas nacionales, de sus motivos, revelan la cercanía del intelectual sensible, del artista lúcido, con el profeta. El cotejo entre las novelas y la actualidad muestra que las relaciones entre literatura e historia son polivalentes, recíprocas, de vasos que se comunican a tiempo y a destiempo. Una lectura coyuntural de esas novelas de Fuentes se arriesga a adjudicarles la capacidad predictiva porque justo ahora pueden corroborarse sus prefiguraciones. En este marco la realidad le concede la razón a la literatura justo en el momento adecuado. La historia oculta o la otra historia de Fuentes podría, de acuerdo con estas consideraciones, ser interpretada como "pronosticadora" En el "Epílogo" de *La cabeza de la hidra* (1978), el tono, las

preocupaciones insinuadas y el hecho mismo de cerrar la novela, inscriben este capítulo final en cursiva, dentro de la línea profética. Entonces, Fuentes empezó a fijar con fuerza su atención en las zonas del país que sondeará exhaustivamente en *Cristóbal nonato*. En esta novela se preocupa por la riqueza de Tabasco, Veracruz, Campeche, Chiapas y vaticina que en las entrañas de la zona que encierra petróleo se encuentra el germen de posibles males (cuando en México se despierta la codicia sobrevienen el saqueo voraz, los actos ilícitos). Actualmente, cuando la economía mexicana se ha "petrolizado", y las regiones con ese tesoro oculto abundan en problemas ecológicos, cobra un nuevo sentido el párrafo final de *La cabeza de la hidra*. Como en el universo literario de Fuentes las obras crean un entramado entre ellas, la relectura del párrafo debiera hacerse a la luz de las prevenciones de *Cristóbal nonato*:

Como la hidra el petróleo renace multiplicado de una sola cabeza cortada. Semen oscuro de una tierra de esperanzas y traiciones parejas, fecunda los reinos de la Malinche bajo las voces mudas de los astros y sus presagios nocturnos.

Casi diez años más tarde, en *Cristóbal nonato*, Fuentes revisa de nuevo las zonas petroleras y aledañas: el problema que apuntaba en 1978 se ha vuelto incontrolable como la hidra.

Podría afirmarse que hay una tendencia profética en la literatura de Carlos Fuentes puesta en evidencia en una lectura obligada por el tiempo, por éste, a su vez desenmascarador y el crítico más severo, y por la profecía abierta que es *Cristóbal nonato*. La última novela del autor ha sacado a la luz aspectos fundamentales de *La región más transparente* y de *La muerte de Artemio Cruz* que con la crisis pasan otra vez a un primer plano. *Cristóbal nonato* señala hacia esas novelas, sus predecesoras literarias, y pide que sean revisadas, leídas en este tiempo que vuelve aparentes sus predicciones. Propone la lectura que coteje el presente mexicano con el futuro que presuponen. En cierto modo esa lectura termina por asignarles el carácter vaticinador que no es sino el resultado de una polisemia creciente con el tiempo, apreciable en la coincidencia de sus conjeturas aventuradas hace 29 y 25 años, y el ahora que vive México. Si se piensa en la relación que guardan estas tres novelas en términos de la descripción de su objeto principal, México, y de los cambios que ha sufrido, pueden verse como el registro de toda una época. Las tres completan el retrato del México contemporáneo porque su autor lo ha estado observando desde hace varias décadas.

Esas primeras novelas se ocupan del surgimiento de una época que parece llegar a sus postrimerías. *Cristóbal nonato* se adelanta, cuenta ese fin, no tan improbable, previsto por *La región más transparente* y *La muerte de Artemio Cruz*, e integra la tercera parte del tríptico sobre el principio, el desarrollo y el final de una época (que otras obras de Fuentes también completan aunque no con el mismo peso). Las tres novelas se encargan, entonces, de contar cómo nace a la vida moderna una nación, cómo crece y cómo se da su verosímil ocaso. Se trata de una obra que globalmente atestigua la historia gracias a la capacidad de su autor de permanecer alerta a los acontecimientos que involucran a México. Es también la habilidad de captar desde la juventud la trascendencia de las modificaciones sociales y políticas que acaecían en el país, aunada a la de poder traducirlas en obras claves para el entendimiento del México contemporáneo. Las tres novelas sobresalen dentro de la producción de Fuentes por la misión que cumplen. Es significativo que Artemio Cruz, símbolo de la traición ideológica y *de facto* a los ideales del movimiento que empezó en 1910, agonizara experimentando todos los síntomas de la corrupción física, cubierto de sus excrementos, en la coyuntura precisa cuando México nacía a la modernidad. La muerte de Artemio Cruz, el hacedor del México futuro, puede verse como una "premonición" de la del país que pinta *Cristóbal nonato*. Un México que morirá víctima de la putrefacción en todos los órdenes. La patria mexicana fallecerá como Artemio Cruz y por causa suya. La modernidad también se muere en el ser agónico, repleto de podredumbre, mutilado, al que agobia la corrupción acumulada durante décadas: el país en que nacerá Cristóbal. Significativamente, la concepción de Cristóbal es bañada por las heces fecales del poderoso tío que caen del cielo sobre sus padres. Desde antes de nacer, las nuevas generaciones tienen ya su herencia, su cuota ineludible.

Cristóbal nonato complementa el ciclo abierto en 1954 sobre el destino de México. En cuanto "continuación" de *La región más transparente* y de *La muerte de Artemio Cruz*, según esta novela del tríptico, la crisis estaría a punto de cerrar un ciclo histórico. Sobre el porvenir más lejano, *Cristóbal nonato* tiene augurios no tan pesimistas acerca del inicio de otra era. Este renacimiento y la posibilidad de un Nuevo Nuevo Mundo, aunados a sus exorcismos y sentido del humor, permiten que de la lectura también reste un hálito positivo: podrían cumplirse las predicciones optimistas y los votos de un futuro esperanzador.